

Roberto J. Weitlaner

Fiesta de Semana Santa*

El ingeniero Roberto J. Weitlaner, es uno de los más antiguos estudiosos de la antropología de México y su interés por las disciplinas que comprende esta ciencia ha sido profunda y variada. Principió estudiando la cerámica del Valle de México (...), pero pronto, como consecuencia de sus viajes a diversas regiones del país (...), se despertó en él un gran interés por la etnografía y lingüística (...) materias a las que ha dedicado principalmente su atención en los últimos tiempos (...) en las regiones otomí y chinanteca. Su larga labor en la Escuela, en la Sociedad y en el Instituto de Antropología, le han colocado como un maestro que ha obtenido el respeto por su ciencia y el cariño de quienes le han tratado por su gran simpatía y cordialidad.

Con estas palabras el Dr. Alfonso Caso, prologaba el libro** que con motivo del 80 aniversario del ingeniero Weitlaner publicó, en 1963, un grupo de antropólogos mexicanos y extranjeros. Del viaje que el ingeniero Weitlaner hizo en 1942, como parte del proyecto de investigación en la región chinanteca, hemos reproducido el informe que se encuentra en el Archivo Histórico de la Dirección General (DAHB), con la descripción de la fiesta de la Semana Santa en Usila, Oaxaca, que se transcribe en forma íntegra.

Fiesta de la Semana Santa

El año pasado ya tuve la oportunidad de presenciar las suntuosas fiestas que se celebran en esta ocasión en Usila, y a



la cual acude una numerosa concurrencia de parte de los pueblos Chinantecos de la sierra.

El lunes de la Semana Mayor, empiezan los niños a cortar las flores de color rojo pálido de los árboles (likúa, = flor de iglesia) y juntarlas en guirnaldas para la decoración de los altares.

Las procesiones empiezan en la tarde del martes en la iglesia, en donde unos 50 niños, vestidos solamente con pantalones llevan cruces cada uno y bailan alrededor de la cruz. Estas cruces de madera, algo pesadas, estaban adorna-

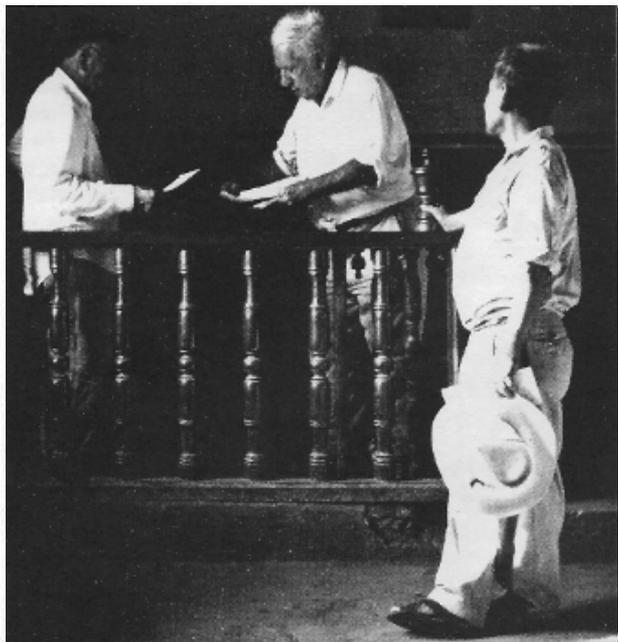
das con ramas verdes y flores blancas y rojas. Este mismo día se preparaba también una estructura de madera, como un candelero, de tamaño grande, adornado con ramas verdes, 5 diferentes clases de flores (cuyos nombres anoté en idioma) y 15 velas con cintas negras. Esta estructura se colocaba sobre una gruesa palaforma en donde se encontraba el altar. Ponen también a cada lado del altar dos flores de coyol (li sáú) que miden unos dos pies de largo.

Del techo de la iglesia están suspendidos unos 6 u 8 anillos decorados con ramas y

flores y abajo cuelgan algunos frutos de cacao (gũḍ tia'). Todo este conjunto de flores y frutas (coyol, cacao) no solamente dan un sabor marcadamente tropical de las llanuras del Golfo, sino que parecen ser restos de cultos precolombinos.

* Compilación: Departamento de Archivos Históricos y Bibliotecas.

** *Suma Antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*. México, INAH, 1963



Este mismo día los ancianos y autoridades van con música a la casa del alcalde donde rezan oraciones y levantan las velas para llevarlas después a la iglesia.

El anciano mayor hablando en idioma indígena llama la atención que el alcalde había cumplido con su deber y responde el alcalde que había cumplido con la "costumbre antigua", entregando las velas y una olla (en la cual se va a encender el "fuego nuevo" el Sábado de Gloria).

Esta contribución de velas es una carga bastante onerosa para el oficio de alcalde, como el precio de una de las 60 velas que se entregan es de \$.75, resulta un gasto de unos \$45.00 para el que ocupa el honorífico puesto de alcalde. Nótese también la estrecha relación que existe entre los puestos públicos, los eclesiásticos y la institución poderosa de los "ancianos".

El Jueves Santo, después de la misa se celebra la famosa comida de los 12 apóstoles en el atrio de la iglesia. La preside el cura y fungen los ancianos como sirvientes de los 12 niños sentados alrededor de una mesa. Se sirve primero caldo de pescado, después arroz y frijol, seguido de miel de abeja y al final

un trago de tepache. Enfrente de cada muchacho está un pedazo de pescado sobre una tortilla y un huevo, un pedazo de pan, un mamey y un chico zapote; todo eso se envuelve en una servilleta para llevarse a la casa cuando la ceremonia se termine. Después de un rosario en la iglesia se celebra la ceremonia de lavar los pies.

Este mismo día entregan las autoridades sus bastones al sacristán quien lo devuelve al día siguiente después de la misa.

El Viernes Santo se celebra (esta vez dentro de la iglesia) el espectáculo realista y sumamente emocionante del encuentro de las imágenes de Cristo y María llevadas sobre los hombros de hombres y mujeres respectivamente y acompañado por un sermón muy retórico del cura. (Creo que ni el 10% de los creyentes podían seguir la prédica en español). Después se verificó la crucifixión (no presenciada por nosotros), seguida por "Las Tinieblas" durante la cual se apagan las velas. Ya noche, sigue una procesión en el atrio, llevándose 5 cruces alrededor de la iglesia y durante la cual unos 10 o 12 muchachos (de mayor edad) y semi desnudos circulan rápida y continuamente alrededor de

las cruces hincándose en el momento de pasar en frente de la cruz.

Sábado de Gloria

Habiendo salido en la mañana no pudimos observar las ceremonias, pero según los relatos de mi informante Felipe Mendoza se enciende el fuego nuevo esta mañana antes de la misa. La olla mencionada arriba está dentro de la puerta de la iglesia, llena de carbón vegetal y el cura enciende el fuego nuevo sacando chispas de una piedra con un fierro, encendiendo primero algo de algodón y con éste el carbón. El sacristán empieza a soplar el fuego con el cual se enciende primero la vela grande (cera, cirio) y con ésta las demás velas. La olla queda guardada en la iglesia y también la piedra de lumbre. Terminada la misa se tocan las campanas y termina la festividad con una procesión.

El cirio queda encendido hasta el domingo cuando se apaga, para encenderlo otra vez durante 40 días.

La impresión general de la fiesta de la Semana Santa es tal vez una de las más emocionantes que se pueden presenciar en México, el magnífico aspecto de los trajes femeninos, la solemnidad y sinceridad de los ritos y procesiones en un ambiente tropical a la orilla del bosque virgen causan al visitante una impresión muy profunda.

El reverso de la medalla es que no faltan escenas, principalmente de noche, causadas por la inevitable borrachera que lo acompaña.

Sobre la embriaguez en la región Chinanteca, y en los pueblos serranos en particular, se podría escribir un capítulo bastante largo y desconcertante.

Creo que un estudio por municipalidades sobre el factor alcohol consumido per cápita vs. rendimiento por persona sería uno de los más reveladores de la economía de ciertas regiones del país.

MUSEO REGIONAL DE ARTES INDUSTRIALES POPULARES

Enseñanza y Alcantarilla, Pátzcuaro, Michoacán

martes a sábado de 9:00 a 19:00 horas

domingos de 9:00 a 15:00 horas

ONCE SALAS

- máscaras
- lacas antiguas
- joyería de plata
- textiles
- cerámica, etc.

MUSEOS DEL INAH